

Bitácora AMIC para pensar y concertar la comunicación

Delia Crovi Druetta¹

Una de las grandes deudas del campo de conocimiento de la comunicación, consigo mismo, es contar su propia historia mediante relatos generales o detallados que den cuenta de su devenir. Seguido notamos esta ausencia de referentes sobre lo realizado y lo producido, factores que en este y otros campos constituyen un pilar fundamental para fortalecer los procesos identitarios de las comunidades académicas. Sin embargo, nuestra historia representa sólo un fragmento entre las preocupaciones temáticas de la comunicación, renovadas tenazmente en la medida en que su injerencia social se multiplica y complejiza.

Desde esa ausencia de registros, la fuerza de nuestra construcción así como la argumentación del núcleo disciplinar, se debilitan. Si bien es cierto que a partir de los procesos de digitalización se abrieron nuevos canales para compartir y registrar saberes, es también cierto que las discusiones sobre

¹ Doctora en Estudios Latinoamericanos. Profesora de Tiempo Completo Titular C, Definitiva, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel III, Conacyt. crovidelia@gmail.com

nuestro campo son muy anteriores a estas innovaciones. Corresponden a los tiempos en que para la academia, núcleo duro de este discutir y pensar, no era tan necesario publicar y compartir: el trabajo era entonces solitario y esporádico, inspirado más por el hacer que por el escribir. En parte, el actual proceso de méritos y evaluaciones de la producción científica, es también el que nos ha impulsado y conducido a recuperar los registros, jerarquizar las fuentes, reunir lo que está disperso.

Este artículo tiene el objetivo de contribuir, en una pequeña escala, al tejido de los saberes de nuestro campo, manifestados en diferentes espacios y lenguajes. En este caso, me referiré específicamente a los encuentros que viene realizando la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) desde 1980 hasta 2015. Con temas, características y sedes diferentes, a lo largo de estos años, la AMIC ha sido espejo de la evolución del campo, tanto desde el momento en que se escogió cada uno de los temas tratados en los encuentros nacionales, como en los trabajos presentados para la discusión de una academia que empezó a construirse desde la labor de un pequeño núcleo de colegas, pero que se fue ampliando en la medida en que se abría a incursiones insospechadas.

No busco relatar la historia de AMIC sino reflexionar e interpretar sus hitos y abordajes temáticos, con una mirada que no pretende ser ni exhaustiva ni unívoca. Busco presentar, por un lado, un conjunto de ideas que anime a otros investigadores a completarlas, y por otro, invitarlos a que refieran sus propias experiencias en otros relatos, complementarios o no con este artículo. Tomaré como referente la experiencia regional de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) que a veces de manera explícita y otras tácita, ha establecido un puente con otros países y asociaciones de América Latina, y específicamente con AMIC. En cada nación las historias de las asociaciones pueden parecer similares a la

distancia, no obstante, cada una escribe una historia singular determinada por las condiciones de cada país.

Una lectura personal de los encuentros de AMIC, me permite distinguir al menos tres períodos que responden a situaciones político-sociales coyunturales, pero también a la propia evolución de aspectos nodales que repercuten en el campo, como es la educación superior nacional. Denomino de manera general a estos tres periodos como:

1. Inicios de AMIC: sus fundamentos y propuestas
2. La globalización neoliberal
3. La investigación y sus desafíos en el siglo XXI

Creo necesario enfatizar que segmentar en períodos el devenir de AMIC no implica crear compartimentos de tiempo estancos, sino separar ideas ejes y tendencias dentro de un proceso de vasos comunicantes y construcción histórica donde nada es gratuito, sino que el pasado alimenta al presente y presagia el futuro.

Inicios de AMIC: sus fundamentos y propuestas

El 24 de abril de 1979 nace la AMIC en una Asamblea general llevada a cabo en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Xochimilco. Según su Declaración de Principios del 11 de junio de 1979, dada a conocer en el primer boletín AMIC publicado en octubre del mismo año, la naciente asociación se define como:

...un organismo gremial y, a la vez, el ámbito de intercambio de ideas y experiencias, de discusión y programación científica, de examen y análisis de políticas de comunicación, de crítica y de formulación de iniciativas en todo lo referente al campo de la comunicación en el país. (AMIC, 1979)

En aquella ocasión estuvieron presentes 54 investigadores, una cifra importante si pensamos en que esos años la labor académica se aglutinaba básicamente en la docencia del nivel licenciatura y en pocos casos había condiciones para una investigación sistemática. Al definirse como un organismo gremial, se define también como un colectivo de reflexión y pensamiento, tanto sobre las prácticas como sobre las ideas. Destaca asimismo, el lugar que se otorga a las políticas de comunicación, una preocupación que ha estado presente tanto a nivel nacional como regional, en estos casi 40 años. Es importante señalar que en su definición AMIC deja abierta la posibilidad de formular iniciativas sobre el campo, sin indicar su ámbito de incidencia, lo cual le permite desplegar un abanico de posibilidades para la acción, frente al ámbito gubernamental y ante la sociedad civil.

En la misma circunstancia inaugural la AMIC fija sus principios fundacionales:

1. La conquista y defensa de la independencia cultural en el ámbito de la comunicación social.
2. La transformación de los sistemas nacionales e internacionales de comunicación para ponerlos al servicio de las más urgentes necesidades de la población.
3. La defensa de los intereses científico-académicos y gremiales de los investigadores de la comunicación.
4. El mejoramiento de la formación profesional, así como de los proyectos, diseños y métodos de investigación con el objeto de que sirvan de punto de partida para la toma de decisiones a favor de México y su pueblo.

Como en la fundación de ALAIC, ocurrida apenas un año antes (1978) en Caracas, Venezuela; AMIC otorga protagonismo a quienes buscaban estudiar científicamente la comunicación, sin dejar de mencionar el

desempeño profesional, ya que por entonces esta doble vertiente era ejercida por algunos colegas. Fue desde ese enfoque germinal que la Asociación se orientó hacia la producción académica, pero sin abandonar incursiones (puntuales y menos frecuentes) sobre el hacer mismo de la comunicación frente a la realidad nacional.

Desde mi perspectiva, la creación de asociaciones nacionales e internacionales en los 70,² marca el inicio de una diferenciación entre producción académica, hasta entonces básicamente situada en la docencia, y la práctica profesional. Recordemos que en esos años muchas escuelas formaban periodistas y apenas comenzaban a perfilar el concepto comunicación como una actividad más amplia, que va más allá de los medios para situarse en las mediaciones sociales y en la creación simbólica.³ No obstante, esta doble mirada sobre el campo no significa una ruptura, sino que evidencia la necesidad de contar con estudios científicos que den cuenta de procesos diversos del campo que van más allá de lo profesional, para situarse en lo económico, lo social, lo cultural, lo educativo, por sólo mencionar algunos de sus ámbitos de incidencia.

Pierre Bourdieu explica este momento mediante la noción de conocimiento reflexivo, con la que define aquella situación en la que

2 ININCO, Instituto de Investigaciones de la Comunicación de Venezuela, nace en abril de 1974 sobre las bases del antiguo Instituto de Investigaciones de Prensa el cual fue creado en 1958. Su primer director fue Antonio Pasquali y su fin es agrupar a investigadores del área. Por su parte, INTERCOM, asociación brasileña que aglutina a profesionales de la comunicación, fue creada en diciembre de 1977, en Sao Paulo, Brasil. Su preocupación está puesta desde entonces en compartir información e investigaciones sobre el campo. Por su historia, el número de agremiados y la labor realizada, INTERCOM es la mayor asociación de investigadores de la región.

3 La separación de ejercicio profesional y el estudio científico de la comunicación, así como un viraje que recupera el papel activo de las audiencias, daría lugar años más tarde a una obra fundamental del campo: Jesús Martín Barbero (1987) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía*, publicada en México, D.F. por Gustavo Gili editores.

comenzamos a racionalizar nuestras prácticas. Mediante este proceso se recapacita sobre el hecho de que nuestra formación cultural, social y nuestra posición en un campo particular, delinean y estructuran el modo de ver el mundo y sus fenómenos sociales (Bourdieu en Urbizagástegui, 2009). Se trata de una objetivación de las prácticas que nos permite pensar en torno a ellas desde nuestro particular punto de vista y experiencia personal.

Como indicador de este proceso de racionalización, dos acontecimientos que tuvieron lugar a finales de los 70 indican la importancia emergente de los temas de comunicación: en 1976 se llevó a cabo en San José de Costa Rica, la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en Latinoamérica y el Caribe; y en 1980 el Fondo de Cultura Económica publicó en México la obra *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo* (MacBride, 1980) -mejor conocida como *Informe MacBride*-, que reporta las discusiones de la Comisión internacional sobre problemas de la Comunicación, creada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y coordinada por Sean MacBride. Ambas reuniones se sumaron a otras anteriores y apuntaron a dibujar un nuevo orden informativo internacional, por entonces centralizado en decisiones informativas de los países centrales. La búsqueda de equidad para alcanzar una lectura más diversa del mundo y sus regiones, acaparó las agendas de esos años y permitió pensar en un mundo ecuánime en materia comunicativa.

En este contexto y en correlación con la importancia de las discusiones en torno a la comunicación pública, el 3 de julio de 1980, en el marco de las audiencias públicas sobre Derecho a la información, AMIC entregó a la Cámara de Diputados un diagnóstico de 420 páginas sobre los medios de difusión y propuestas para la reglamentación del Artículo 6º Constitucional.⁴

⁴ Como sabemos, en la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, el artículo 6º

Un esfuerzo sin duda enorme si consideramos que se trataba aún de un pequeño colectivo con propósitos comunes. Esta aportación reafirma la voluntad de incidir en las discusiones nacionales sobre comunicación social, uniendo el pensar con el hacer.

Producto de la coyuntura nacional e internacional, así como debido a una inquietud temprana por el derecho a la información, la Asociación se abre hacia un tema que estaría presente a lo largo de muchos años. Es posible afirmar que, también por condiciones nacionales e internacionales, en los últimos dos lustros la importancia del tema resurgió. Y es que el derecho a la información está ligado estrechamente al ejercicio periodístico, lacerado de diferentes formas; pero también se relaciona con el derecho de los ciudadanos a estar informados de manera veraz y contextualizada; así como a la academia y su libertad de publicar soberanamente puntos de vista y resultados de estudios que pueden ser contradictorios con las interpretaciones hegemónicas del campo. Las reflexiones permanentes sobre el tema no han dado hasta ahora los frutos esperados en materia legal, debido a que en su ejercicio este derecho ha estado y está expuesto a formas variadas y complejas de control.

Apenas un año más tarde del diagnóstico sobre derecho a la información, AMIC presentó en 1981 su revista *Connotaciones*, dirigida por Miguel Ángel Granados Chapa y con el trabajo tenaz de Florence Toussaint como jefa de redacción. En dos años se publicaron cuatro números que muestran la necesidad de escribir y sistematizar las reflexiones que estaban teniendo lugar tanto en la Asociación como en el núcleo académico y profesional que la impulsaba.

En 1998, AMIC retomó su tradición de producir material impreso al

se refiere a la libertad en la manifestación de las ideas y al libre acceso a la información, un tema abordado recurrentemente en las asociaciones nacionales de comunicación, así como en ALAIC.

publicar su Directorio de Investigadores, al cual siguió en 2000 el primero de una serie de libros colectivos anuales, que cuentan con la participación activa de sus agremiados. Están también las versiones digitales de los encuentros recientes, pero existe un lapso amplio de poco más de 20 años, en los cuales los registros de las reflexiones llevadas a cabo por los miembros de la Asociación, son difíciles de localizar. Algunos artículos, así como tesis de grado y posgrado⁵ refieren parcialmente esos periodos de silencio, aportando datos sobre la construcción del campo desde nuestra Asociación.

La primera reunión nacional de AMIC tuvo lugar del 24 al 26 de septiembre de 1980 en la UAM-Xochimilco, con el tema: “La investigación en Comunicación en México y política general de comunicación del Estado mexicano”. Se integraron seis mesas de trabajo, todas circunscritas a la investigación de la comunicación en México: corrientes teóricas que han influido en la investigación; papel de la investigación en la enseñanza; investigación sobre la función político-ideológica de los medios; investigación acerca de la estructura de poder mediática; investigación sobre comunicación alternativa; e investigación y política de comunicación. Estos temas refieren tanto los ejes germinales que orientaron la creación de AMIC, como los coyunturales y también el reconocimiento de una academia que comenzaba a organizarse como tal.

Los temas que se abordan en los congresos de AMIC y de ALAIC en los primeros años, buscan responder a un proceso de construcción de identidad: ¿quiénes somos?, ¿qué hacemos?, ¿cómo lo hacemos?, ¿cómo podemos mejorar lo que estamos haciendo?, ¿cómo lo hacen los demás?, ¿cómo son

5 Aunque existen otras difíciles de localizar, en la base de datos TESIUNAM figura el trabajo de: Luna López, Ma. Guadalupe. (1994). *Descripción y análisis de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, A.C. (AMIC)*. Tesis de licenciatura sin publicar. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. México. Existen además, numerosos artículos en publicaciones académicas y periódicas que merecerían formar parte de un registro cuidadoso para recuperar los datos que aportan.

nuestros medios? En el caso de AMIC los temas estuvieron sujetos a un mejor conocimiento nacional del sistema mediático y de los desafíos que se presentaban en los albores de una investigación sistemática del campo.

Las fuentes y referentes bibliográficas de entonces miraban, en buena medida, más hacia los países centrales, olvidando que también América Latina tenía una producción destacada pero con algunos problemas que aún subsisten: poca difusión, mala distribución de lo publicado y falta de legitimidad de lo que nosotros mismos vemos, analizamos, decimos. Esto ha dado lugar a una mirada decolonizadora que reivindica los saberes regionales sobre la comunicación, con el fin de evitar su silenciamiento y exclusión.

La globalización neoliberal

En los años 80 se produce el cambio político-económico que conocemos como globalización neoliberal, que se extiende a buena parte del mundo y que en México sitúa su emergencia en 1982. El nuevo modelo repercute en las más diversas áreas del quehacer social, entre las que la comunicación no queda al margen, sobre todo en dos aspectos sensibles: la privatización de los sistemas de medios hasta entonces en manos del Estado y el surgimiento de las telecomunicaciones como un nuevo sector con implicaciones en lo económico, cultural, educativo y en las prácticas cotidianas. El nuevo modelo identifica en la comunicación un canal para difundir sus ventajas, propiciando al mismo tiempo, la mediatización de un número creciente de actividades. Los conceptos *sociedad de la información* y luego *sociedad del conocimiento*, que no discutiré ahora, se asientan en recursos comunicativos (Crovi, 2004).

También la ALAIC experimenta transformaciones que son producto de las nuevas reglas del juego académico surgido al amparo del neoliberalismo. Recordemos que América Latina había realizado ya destacadas aportaciones críticas al campo de la comunicación, debido a que se enfrentó de manera temprana con la creación de fuertes grupos monopólicos y oligopólicos del sector mediático, que extenderían posteriormente su influencia y su modelo concentrador al sector telecomunicaciones. Para quienes entonces vieron surgir el poder económico del sector mediático, que a la vez se afianzaba como instrumento simbólico, la crítica derivó de una lectura directa de la propia realidad, tal como quedó registrado en los trabajos de esos años.⁶ No obstante, el control de la producción científico social, ejercido durante el periodo que se considera de preparación a la postura neoliberal y la propia propuesta de este modelo, los llevó a morigerar sus propios puntos de vista críticos. Por ello, a nivel regional se tiende a pensar que existe una pérdida del pensamiento crítico, situado en dos causas: las dictaduras militares y gobiernos autoritarios (60, 70 y en parte 80), y la imposición del modelo neoliberal.

ALAIC, que había perdido su continuidad inicial, se refunda en Florianópolis, Brasil, en 1989, planteándose dos objetivos precisos: legalizar la Asociación, y reagrupar a los investigadores con el fin de organizar el primer congreso regional. Las metas se consolidan en agosto de 1992 con el congreso realizado en Embú-Guaçu, Brasil, ocasión en la que Luis Ramiro Beltrán expresó una idea medular: debían pasar de la protesta a la propuesta. Nada más adecuado para aquel momento en que la construcción del saber

6 Recordemos, por ejemplo, la obra coordinada por Raúl Trejo Delarbre (1985) *Televisa el quinto poder*, México, Claves Latinoamericanas (<https://rtrejo.files.wordpress.com/2012/08/televisa-el-quinto-poder.pdf>), en la que miembros de la AMIC expresan sus opiniones sobre el consorcio televisivo privado.

comunicacional se estaba consolidando y ya se contaban con argumentos para justificar el diálogo con los interlocutores encargados del diseño de las políticas públicas. Atrás quedaba así una posición crítica con posibilidades limitadas de pasar a la acción, para trabajar en un futuro inmediato gestionado a partir de las propuestas, o sea, de una intervención más directa en la realidad. Como afirma Torrico (2011), allí comenzó, efectivamente, la nueva historia de la ALAIC.

Además de los cambios en los sectores mediáticos y de telecomunicaciones, la globalización neoliberal puso el acento en otro de los pilares de la construcción del campo: la educación, iniciando por transformaciones en los posgrados, para luego introducir modificaciones en el nivel de grado. En tan sólo 30 años, el nuevo modelo logró que cambiara la educación superior, sustento de la investigación. Cambiaron también su financiamiento, los sistemas de producción científica administrados mediante premios y castigos; así como los procesos de divulgación.

Esta reconversión inició a finales de los 70 y en pocos años se haría visible por su incidencia en los contenidos de los congresos, que tanto en la región como en el país, comenzaron a recibir aportaciones de estudiantes de los posgrados. Entraron en escena las investigaciones de tesis, que fueron abandonando los grandes temas para interesarse por cuestiones puntuales o coyunturales. Desde mi punto de vista, la institucionalización de los estudios de posgrado produjo un doble salto: nuevas generaciones y nuevas preocupaciones temáticas. Por su parte los posgrados, como espejo de las grandes transformaciones sociales que se vivían, marcan otros rumbos para la investigación y la docencia, los que repercuten en las formas de crear y difundir el conocimiento.

Es también por esos años que aparecieron agencias diversas, con

características propias según cada país, para fomentar una investigación sistemática, con reglas precisas en la producción, evaluación y reconocimiento a la productividad mediante estímulos económicos. Fue en este contexto que el 26 de julio de 1984 nació en México el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), dependiente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) cuya estructura, paralela a la de las universidades, produce una doble adscripción con requerimientos específicos en cada caso. Mientras los investigadores aspiran a ingresar al SNI, en el país un sistema de becas ampara a los estudiantes de posgrado, brindándoles las condiciones propicias para cursar este nivel de formación mediante apoyos económicos.

Son diversas las consecuencias, tanto positivas como negativas, que produce este juego de estímulos económicos sobre el cual se ha reflexionado ampliamente. Sin embargo, desde una mirada optimista, es posible advertir que el campo gana en rigor metodológico, al tiempo que las investigaciones se hacen más sistemáticas y buscan ser longitudinales. En cuanto a su temática, se advierte con claridad un desplazamiento del interés por los medios al interés por la comunicación.

La propia dinámica local-global, permite visibilizar intereses sobre temas que a la vez representan desafíos y tendencias internacionales, pero con perspectivas propias en el ámbito local. Por ello, durante estos años los congresos de AMIC y de ALAIC establecen un diálogo con las transformaciones que el nuevo modelo político-económico permea hacia la comunicación, reflexionando en torno a los retos que esos cambios representaban para el campo.

Sin duda el cambio de sentido social, cultural y político-económico que supuso para dos asociaciones nacientes como ALAIC y AMIC, la década de los 80 y en parte la de los 90, llevó a cuestionamientos que indujeron a veces

una suerte de parálisis. Pero en ambos casos, fue la academia, constante y solidaria con la construcción del campo, la que salió una y otra vez en su defensa. Para las dos asociaciones comenzar con la labor de pensarse a sí mismas como lugar de encuentro del pensamiento comunicacional latinoamericano y nacional, como espacio de reflexión y confrontación, así como de interlocución con los poderes de decisión, fueron factores aglutinantes que lejos de debilitarlas, las fortaleció.

Los lineamientos mundiales en materia educativa toman forma y se concretan a finales de los 90, plasmados en normas y programas que los consolidan. Junto con las críticas que surgen en torno a las nuevas propuestas, en el caso del campo de conocimiento de la comunicación cuenta a su favor la ya mencionada institucionalización de la investigación, dinámica mediante la cual las reuniones anuales de ALAIC y de AMIC se convierten en los espacios para presentar resultados parciales o finales de investigaciones desarrolladas por estudiantes. El mercado laboral determina que el destino de un buen número de esos estudiantes, no sea la academia ni la investigación. En lo que respecta a los cuestionados reconocimientos a la productividad, desde una mirada optimista permiten afirmar que fueron fortaleciendo el hábito de hacer de esos foros un lugar de encuentro e intercambio de ideas.

A pocos años de este proceso, identificamos luces y sombras: luces por cuanto existe un doble apoyo a académicos y estudiantes, sujetos protagónicos en la construcción del saber; sombras, en la medida que concursar por los recursos materiales lleva a procesos de individualismo y competencia, muy alejados del saber colectivo que se pretende promover y premiar.

La investigación en un nuevo siglo

La madurez que ambas asociaciones han venido ganando en casi 40 años de trabajo no descarta, sin embargo, preocupaciones del presente que las trascienden pero no las liberan de ellas. En sus años iniciales AMIC y ALAIC coincidieron en los temas de sus encuentros: se pensaban a sí mismas como organizaciones dedicadas a la comunicación que debían conocerse mejor, saber qué y cómo investigaban, pero también debían ser un interlocutor ante la construcción de las políticas públicas. Los encuentros pasaron luego a tratar temas más diversos, coyunturales algunos, al tiempo que nuevas generaciones se incorporaban a la producción y al diálogo. A partir de los inicios del siglo XXI, otro cambio incidió en las agendas de discusión, esta vez situado en productos y procesos de digitalización, así como en los intentos por crear una sociedad de la información y del conocimiento que había sido propuesta pocos años antes. Ambas asociaciones comenzaron a analizar este fenómeno, que abarcaría todos los escenarios del periodo actual y reclamaría muchas de las discusiones al interior de los grupos de investigación.

Por ser un factor que atraviesa las más variadas actividades y prácticas sociales, la digitalización se convierte en un tema que llena muchos espacios y lleva incluso a cuestionar la división temática de los grupos de cada asociación. Estudiar un fenómeno tan abarcador resulta difícil, pero también esclarecedor en la medida en que constituye un eje que armoniza situaciones diversas. Es en este contexto que los análisis acerca de las innovaciones tecnológicas se posicionan en el tablero temático de la comunicación, con abordajes que van más allá de una visión tecnodeterminista.

Como resultado de una mediatización paulatina de la sociedad, así como del creciente interés del poder político por capturar y capitalizar

en su beneficio la dimensión simbólica de los medios, se acentúan las miradas desde otras disciplinas hacia la comunicación. Sin embargo, ello no significa, necesariamente, un mayor reconocimiento hacia el campo. AMIC afianza entonces una tendencia que había venido insinuándose a finales de los 90: consolidar un cambio generacional. Este cambio conlleva nuevas miradas que han permitido renovar a la Asociación, con beneficios para sus agremiados y para el campo. ALAIC, en cambio, no ha pasado de manera abierta por esa transición, aunque sí por un proceso interno de reestructuración en materia de los Grupos de Trabajo, de sus normas de operación, de los procesos de registro y divulgación de la información producida, y de una mayor democratización en la toma de decisiones.

Animados por este proceso de compartir saberes y sobre todo, por el establecimiento de nuevas coordenadas espacio temporales facilitadas por la digitalización, ALAIC inició sus Seminarios Regionales, en los que se acercó la discusión a ciertos países o zonas, abriéndolas hacia otras regiones. AMIC también en 2014 se planteó la posibilidad de trabajar en seminarios regionales, una experiencia que sin duda permitirá situar temas, analizar problemas locales y como en el caso de ALAIC, ampliar sedes de discusión que implica también, compartir responsabilidades en la organización de encuentros.

Considero que el recorrido de los últimos 15 años de actividades en ambas asociaciones, pueden resumirse en cambios en la orientación de las discusiones temáticas, así como en un replanteamiento de los ejes de trabajo, tanto en lo que hace a sus normas internas, como en su rostro social. El pronunciamiento frente a temas emergentes, como ha ocurrido en varias ocasiones en el caso de AMIC, retoma la vieja tradición de participar, de

hacer. Además, la renovación generacional lleva a mirar los retos desde otras perspectivas, conduce también por un rumbo en el cual, sin someterse a los designios de la tecnología, puede hacer uso de ella para funciones sustantivas entre las cuales destacan la organización y la divulgación del saber.

A manera de cierre: ¿qué concertar ahora?

Las reflexiones que estamos llevando a cabo ahora nos permiten visualizar la crisis como una noción articuladora. Toda crisis refiere un momento difícil, en el cual se producen mutaciones sustantivas y este siglo ha sido prolífico en ellas. Sabemos que antes hubo otras y fueron de todo orden, pero las prácticas de mediación comunicativa se muestran como un escenario privilegiado para su análisis, debido a que abarcan todos los escenarios y refieren muchos ejes de su complejidad. Para su análisis debemos concertar nuevas ideas y marcos interpretativos, pero sobre todo, debemos pactar un orden jerárquico para los retos a superar.

Identifico al menos tres prioridades en los procesos de concertación, que son también desafíos por enfrentar. Para visualizar mejor su discusión y análisis, ajusto esas prioridades a las tres funciones básicas de las universidades: docencia, investigación y divulgación del conocimiento. El campo se ha transformado en esos tres pilares y lo sigue haciendo, por ello es necesario pensar el futuro inmediato en cada uno de ellos.

En materia de docencia creo que debemos reflexionar sobre la recuperación del pensamiento crítico y la escasez de recursos tanto materiales como humanos. Una parte importante de la crisis proviene de una reasignación neoliberal de los recursos, que nunca fueron excesivos, pero que ahora acentúan su insuficiencia tanto en el ámbito de lo material como en lo humano. Estamos asistiendo desde hace varios lustros a un

proceso de privatización de la educación, que por un lado conduce a la disminución de los presupuestos para la enseñanza pública gratuita, y por otro apoya el surgimiento de nuevos proveedores de la educación superior. No se trata de una confrontación maniquea de escuela pública frente a la privada, sino de garantizar presupuestos adecuados a las demandas sociales y de atestiguar que las nuevas escuelas y universidades vayan más allá del saber finalístico que en comunicación se reduce a prácticas profesionales específicas, generalmente ligadas al manejo de instrumentos técnicos.

Existe una idea de ‘totalidad’ comprendida en el término mismo de ‘universidad’. Esta idea implica un entendimiento integral de la ciencia, la cultura y las artes, es decir de las diversas formas del pensamiento colectivo en sociedades complejas. Significa también que la ciencia y la transmisión del conocimiento tienen su anclaje en las ideas. (Comboni, Juárez y París, 2002, p. 29)

Este concepto de universidad no sólo se confronta con planes y programas sin esa visión de totalidad, sino por la falta de renovación de las plantas académicas o el cierre de posibilidades de trabajo universitario a los nuevos egresados de posgrado en instituciones públicas, o el sobrecargo docente en las privadas instrumentales. Es un reto que se inscribe dentro de la escasez presupuestal y se articula tanto en la docencia como en la investigación. Este proceso además, lacera la institucionalización de la investigación del campo que veníamos construyendo, al tiempo que restringe el ingreso de miradas renovadas sobre los fenómenos comunicativos.

Se trata de un desafío indirecto, ya que no está en manos de la comunidad académica delinear políticas públicas para lograr mejores decisiones económicas y de calidad educativa. No obstante, está a nuestro alcance realizar discusiones sobre el tema y pronunciarnos sobre él, así como reflexionar críticamente sobre la reproducción de prácticas de enseñanza.

El ejercicio de un pensamiento crítico al interior de las aulas suele estar relacionado con el régimen de premios y castigos de cada institución, que aunque se mueven dentro de criterios compartidos, pueden tener características singulares según los casos. Los premios, surgidos en reemplazo de aumentos salariales, se insertan en la productividad, pero también en la valoración del comportamiento académico de quienes los reciben. El desafío es transparentarlos y desligarlos de la postura crítica que el docente puede asumir en las aulas. Nuestra comunidad, que más allá de la docencia ejerce funciones como la evaluación de pares, debe estar alerta al tomar sus decisiones, haciendo respetar el pensamiento crítico de los maestros.

Por otra parte, la producción del conocimiento en las aulas, aparentemente desligado de los productos de la investigación científica, constituye un aspecto a recuperar en el que AMIC tiene un papel fundamental, permitiendo que en sus encuentros se abran espacios para reflexionar en torno a ese saber hasta ahora poco valorado pero sustantivo. La capacidad investigativa que está presente en el aula de clases, así como la dialéctica maestro-alumno en la producción del conocimiento, son aspectos que es necesario racionalizar, observando las prácticas y reflexionando sobre ellas (Bourdieu, en Urbizagástegui, 2009).

En cuanto a la construcción del saber, es importante tomar en cuenta que las agendas de investigación están siendo delimitadas por temáticas predeterminadas que excluyen temas e intereses. El financiamiento, escaso para cubrir todas las demandas de un campo como el nuestro, con muchos cambios y escenarios novedosos a estudiar, constituye también un reto. Frente a este desafío, nuevamente la función de pares evaluadores deja un espacio para insistir en la apertura de temas emergentes, que no se visualizan desde miradas ajenas a la comunicación. La evaluación de propuestas de investigación debe, por otro lado, reivindicar la singularidad de las ciencias

sociales, fluctuantes y dinámicas en lo teórico-metodológico, apartándolas de los criterios rígidos que provienen de las ciencias exactas.

Según varios autores estamos experimentando un cambio sustantivo sobre el modo de producción científica, que inicia a finales de los 90 (Canales, 2007). Este cambio sustancial consiste en abandonar un modelo de producción lineal, iniciado con la producción del conocimiento en instituciones educativas, el cual luego se divulgaba socialmente (en ocasiones se patentaba), y el siguiente paso consistía en que las empresas o instituciones transformaban esas innovaciones en productos o servicios para beneficio de la población o consumidor final. Tal esquema lineal de producción del saber fue empleado primero por los países desarrollados, a partir de la Segunda Guerra Mundial, para después extenderse a países en vías de desarrollo.

Pero esta linealidad se rompe con la emergencia de nuevos proveedores del saber, ligados a su aplicación sin pasar por su divulgación social. Ellos suelen ser quienes determinan los financiamientos y también quienes se saltan procesos de legitimación social del saber producido. No sólo se orientan los financiamientos, sino que se produce un desplazamiento desde la ciencia básica hacia la aplicada, capaz de producir rendimientos a corto plazo. Los Estados, debilitados por el poder económico y simbólico del mercado, optan por sumarse a esos procesos de conocimiento aplicado, al servicio del interés privado y no de un bien público. La comunicación ha sido escenario de este tipo de situaciones en hechos recientes.

El cambio de la linealidad en el proceso de producción del saber, involucra también su difusión. No obstante la multiplicidad de medios que ofrece la digitalización para difundir el conocimiento, artículos y avances de investigación están sujetos a normas de control y verificación de calidad

muy estrictos, sistema en el cual el rigor de las formas puede embozar la pertinencia de un contenido original o novedoso.

En la actualidad se juzga casi exclusivamente por la publicación de un artículo, pasando por alto la realización misma del trabajo, la educación de investigadores jóvenes, la experiencia adquirida por el jefe del proyecto, la generación de nuevas ideas sobre el tema estudiado o sobre otros más o menos afines, etcétera. Esta reducción al mínimo de una experiencia tan prolongada y tan compleja proviene, en mi opinión, de la deformación progresiva de la evaluación del investigador científico introducida por los llamados “índices bibliométricos” hace ya más de 30 años por Eugene Garfield, el director del *Institute for Scientific Information*. De acuerdo con el mismo Garfield, esos “índices” (número de publicaciones, número de citas, impacto de la revista, etcétera) no deben usarse para evaluar el trabajo de científicos individuales, y tampoco deben usarse como los únicos datos para juzgar a grupos, instituciones, comunidades o países. Pero como los índices se desarrollaron (según el mismo Garfield) para poder evaluar un trabajo científico sin tener que leerlo, los administradores se apoderaron de ellos y los usaron precisamente para lo que su autor proclamaba que no servían. (Pérez-Tamayo, 2001, p. 371)

Los sistemas de evaluación y control de la productividad funcionan en una lógica de premios-castigos y escalan posiciones en los procesos de legitimación de agendas de investigación y distribución de recursos. Así, pese a la posibilidad de registrar la producción y la facilidad para abrir canales que permitan compartirla a través de medios digitales, muchos trabajos quedan detenidos frente a dictámenes irracionales o que siguen normas difíciles de cumplir.

Afuera de AMIC y ALAIC abundan problemas por resolver, no desde las propias asociaciones, sino como parte de la complejidad social del presente. Tal parece que los cambios en la educación superior propuestos

en la última década del siglo XX, estallan en el presente dejando desafíos y retos por superar. La conjunción de los factores que ya he enunciado: docencia, producción del saber, divulgación, nuevos espacios de difusión abiertos por la digitalización, cambio generacional, crisis, regionalización de las discusiones, cuestionamiento de temas ejes de trabajo, pueden entenderse como propuestas para enfrentar los desafíos.

¿En que pueden contribuir asociaciones como AMIC o ALAIC para aligerar estos desafíos? Considero que en varios escenarios. Además de las acciones ya mencionadas, es fundamental fortalecer el campo ampliando la discusión y los grupos académicos que participan en él. Y al hacerlo, mantener la calidad de la producción académica más allá de los sistemas de evaluación y sus normas restrictivas.

América Latina, como región que ha experimentado crisis de diversa índole y profundidad, se coloca en un lugar privilegiado ante una circunstancia como la actual. Su larga experiencia en la organización del campo, confrontando retos y superando desafíos, le ha dado la posibilidad de cruzar fronteras disciplinarias y geográficas, creando redes de conocimiento. Ha sido también una región imaginativa para resolver sus muchas limitaciones económicas, por ello buscar la sustentabilidad de encuentros académicos mediante nuevos formatos, así como canales novedosos para la divulgación del saber; es un camino que debemos transitar ahora.

Como siempre, recuperar nuestra historia y reivindicar la participación efectiva de los investigadores de la comunicación que cultivan, producen y divulgan el saber del campo, nos colocará en un lugar más estable y nos permitirá también mejorar nuestra capacidad de interlocución para contribuir al reconocimiento y visibilidad del campo.

Referencias

- Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, AMIC. (1979, 11 de junio). Declaración de Principios. *Boletín AMIC No. 1. Primera Serie*. Recuperado de <http://quijote.biblio.iteso.mx/catia/CONEICC/cat.aspx?cmn=browse&id=336468>
- Canales, A. (2007). *La política científica y tecnológica en México: el impulso contingente en el periodo 1982 – 2006*. Tesis de Doctorado en Investigación en Ciencias Sociales con Mención en Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de México. Recuperado de http://conocimientoabierto.flacso.edu.mx/medios/tesis/canales_a.pdf
- Comboni, S., Juárez, J. M. y París, M. (2002). *¿Hacia dónde va la Universidad Pública? La educación superior en el siglo XXI*. México: UAM-X, CSH, Depto. de Relaciones Sociales.
- Crovi, D. (Coord.) (2004). *Sociedad de la información y el conocimiento. Entre lo falaz y lo posible*. Argentina: DGAPA-FCPS / UNAM / Editorial La Crujía.
- MacBride, S. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo*. México: FCE.
- Pérez-Tamayo, R. (2001). Ciencia básica y ciencia aplicada. *Salud pública de México*, 43(4), 368-372.
- Torrico, E. (2011). ALAIC y la investigación comunicacional latinoamericana en tiempos de redefinición utópica. *ALAIC, Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 8-9(5), 78-86. Recuperado de <http://www.alaic.org/revistaalaic/index.php/alaic/article/view/58/56>
- Urbizagástegui, R. (2009). Conocimiento y comunicación en el pensamiento de Pierre Bourdieu. En *XV Reunión Interamericana de Bibliotecarios, Documentalistas y Especialistas en Información Agrícola*. Recuperado de https://www.academia.edu/3552101/conocimiento_y_comunicaci%c3%93n_en_el_pensamiento_de_pierre_bourdieu